

## Preces

Adoremos hermanos, a Cristo en este día de oración por las vocaciones oblatas, y pidiendo que siga enviando misioneros a nuestra Congregación, supliquémosle diciendo:

Señor, envía obreros a tu mies.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia,

- guárdala de todo mal y hazla perfecta en tu amor.

Guía a nuestro Santo Padre el Papa Francisco,

- protégele y fortalécele con tu Espíritu.

Asiste a nuestro Superior General,

- para que guíe a la Congregación según el espíritu de San Eugenio y sea un signo de unidad para los oblatos.

Protege a todos los misioneros del Evangelio,

- para que sean ministros fieles y valerosos de tu Reino.

Vela por nuestros hermanos ausentes,

- guárdalos siempre en tu amor.

Llama a otros a compartir nuestra vida y nuestras tareas,

- envía obreros a tu mies.

Recompensa a quienes nos ofrecen su ayuda,

- da la vida eterna a todos los que, por la gloria de tu nombre, nos han hecho bien.

Con confianza y esperanza decimos a Dios: Padre Nuestro.

Acoge, Padre, con tu generosidad, la oración que humildemente hemos presentado y danos los misioneros oblatos que Tú quieres, dispuestos a entregar totalmente su vida por la salvación del mundo. Por Jesucristo Nuestro Señor.



# II. Llamados llamantes

## Prefacio



Hoy la verdadera crisis vocacional no es la de los llamados sino de los llamantes, de quienes deberían hacerse cargo del ministerio de la llamada, la que viene del “eternamente Llamante”. Pero ¿cuántos tenemos hoy el coraje de “invertir” en este ministerio? ¿Cuántos educadores, desde los padres a los sacerdotes, de los consagrados a los laicos comprometidos (o creyentes cualesquiera) han comprendido que es imposible vivir bien la propia vocación si no nos encargamos de la de los otros? ¿O cuántos están convencidos de quien no se siente responsable de la llamada de los otros, ni hace todo lo posible por acompañar al hermano menor, para ayudarlo a reconocer la voz que llama y decidir responder, es un llamado fingido?

Nos entran ganas de decir, parafraseando el conocido dicho del Evangelio, que muchos son los llamados, pero pocos los llamantes; y, si son pocos los llamantes, poquísimos serán los que puedan advertir la llamada, y menos todavía los que puedan responder y sepan acogerla. Es necesario que en la Iglesia crezca cada vez más la conciencia de la responsabilidad vocacional universal, por la que cada uno es responsable de la vocación de los otros.

*Amedeo Cencini, “No cuentan los números”*

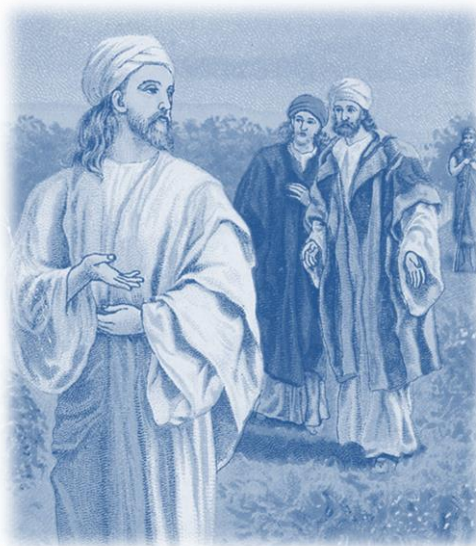


## Jn 1,35-46

Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». Él les dijo: «Venid y veréis».

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)». Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

Al día siguiente, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice: «Sígueme». Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice: «Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret». Natanael le replicó: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?». Felipe le contestó: «Ven y verás».



## Texto Oblato para meditar

Las familias cristianas, los grupos juveniles, las comunidades cristianas, parroquiales u otras, constituyen ambientes favorables para el desarrollo de las vocaciones. Ahí descubren muchos jóvenes la persona de Jesús y experimentan el atractivo de su mensaje. Ahí empiezan también a ejercitar sus talentos de animadores y de apóstoles. En esos ambientes, pues, es donde principalmente hemos de ayudarlos a descubrir su vocación y acompañarlos en su caminar. Nuestras casas acogerán de buen grado a aquellos que desean venir a ver, y experimentar nuestra vida. Los ayudaremos fraternalmente a discernir lo que el Señor espera de ellos y la gracia especial que les ofrece en su Iglesia.

Constitución 53  
Constituciones y Reglas de los Misioneros Oblatos

**Ambientes favorables para  
el desarrollo de las vocaciones**



**Hemos encontrado  
al Mesías...  
Ven y verás**